

El saludo de Anatole France a la Argentina

Al presidente, a los ministros, a los magistrados
y a los ciudadanos de la República Argentina:
Un amigo de ultramar os saluda.

Tengo la seguridad de que recibiréis cordialmente ese saludo que os envía un compatriota de los vencedores del Marne, del Iser y de Verdún, un francés cargado de años, que lejos ¡ay! del peligro, como los ancianos de Homero sobre las puertas de Sceas, hace tres años que vuelve su mirada conmovida hacia los defensores de su patria indignamente atacada.

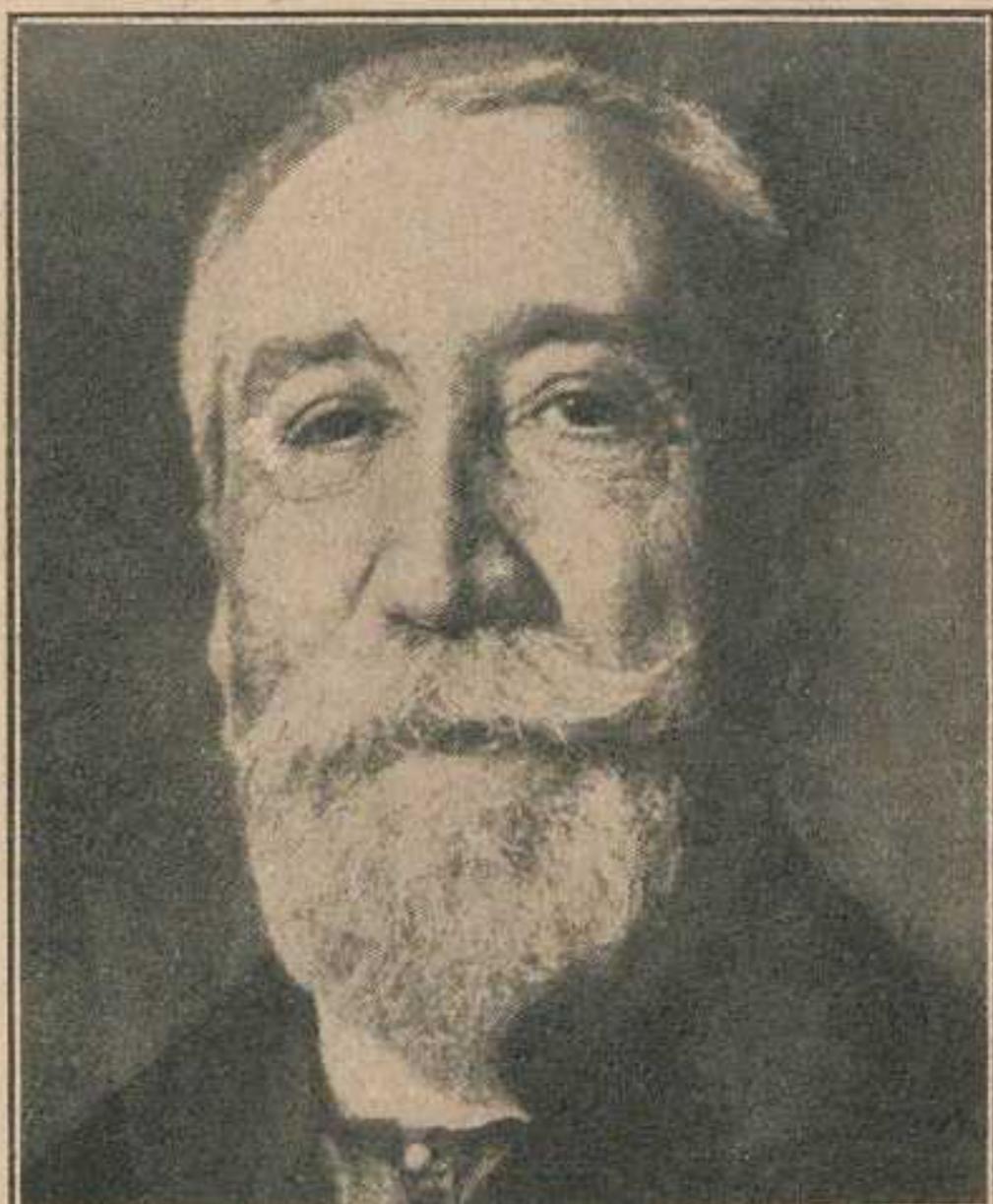
Ese saludo os llega en el momento en que la conflagración atraviesa el océano y se comunica por el norte a ese nuevo mundo en que ocupáis un lugar tan amplio, en que desplegáis vuestra genio feliz. Estrechando las distancias y multiplicando las distancias entre los pueblos, la civilización y la industria hacen de los dos mundos un solo mundo. ¡Ojalá ese acercamiento haga nacer algún día la paz universal!

¡Visión futura! ¡Lejana esperanza! Pasamos por una época de hierro. El mundo está casi todo en llamas. Francia sostiene heroicamente una guerra que no ha querido hacer.

En cuanto a vosotros, nos veis combatir como hombres libres, para seguir siendo libres en una Europa libre. ¿Podría acaso dudarlo? Vuestra simpatía nos acompaña, noble hermana latina, sentada al pie de los Andes, para quien la libertad es más cara que la vida, y sabéis apreciar el valor de nuestros soldados, vos, cuyos hijos han mostrado en tantas ocasiones el desprecio del peligro y el desdén de la muerte.

¡Argentinos!

He disfrutado hace algunos años la dulzura de vuestra hospitalidad y el encanto de vuestro comercio. He sabido, por experiencia, que erais amables con los extranjeros, tolerantes, amigos de las artes. Os he visto y os he amado. Me ha parecido que no reconocíais sino una sola aristocracia: la del espíritu. He reconocido que bajo un exterior fácil y riente manteníais, en lo profundo de vuestras almas, las virtudes que forman los grandes pueblos. Os saludo. Saludo con un respeto pro-



El gran escritor M. Anatole France que por intermedio de M. André Brûlé ha enviado un saludo a nuestro país, cuyo texto traducido reproducimos íntegro.

fundo vuestras mujeres, bellas con belleza clásica y pura que anima y vivifica un espíritu sutil, encantadoras, dulces, hijas, esposas y madres cumplidas, y de buen consejo, me han dicho, en todas las cosas. A ellas les ruego que dirijan una mirada afectuosa a las mujeres francesas que, ante la gran prueba, cumplen valerosamente con su deber, cuidan de los heridos con mano delicada y corazón intrépido o se asocian al esfuerzo de la patria, reemplazando a sus padres, a sus hermanos, a sus hijos, en el taller o al arado.

No hay que alabarse a sí mismo. Pero entrego, confiado, mi patria al juicio de todos los pueblos civilizados.—ANATOLE FRANCE.

En el Museo Histórico Nacional



El doctor David Peña pronunciando su conferencia sobre "La ancianidad y muerte del general San Martín", que fué escuchada por numerosa y selecta concurrencia.